



EDITORIAL

En este nuevo ejemplar del Cuaderno de Pedagogía Universitaria abrimos el diálogo sobre uno de los temas curriculares más discutidos y comentados en la última década, las competencias. Para encuadrar nuestra voz dentro del marco académico en que se debate esta temática, es necesario que partamos de nuestro contexto. En la Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra concebimos las competencias como “la capacidad puesta en acción para generar aplicaciones o soluciones en entornos diversos y situaciones complejas integrando conceptos, habilidades, procedimientos, actitudes y valores humanísticos” (Documento Constitutivo del Centro de Desarrollo Curricular, 2011, p. 53).

El enfoque curricular basado en competencias ha generado críticas debido a su asociación con la productividad económica. Sin embargo, esta ha sido solo una de las formas iniciales de concebir y formular intenciones educativas desde esta perspectiva. Durante el último decenio, el concepto de competencia ha evolucionado desde enfoques que enfatizan la formación de las personas para la competitividad de las organizaciones y para el desempeño profesional-laboral a una concepción compleja. La competencia ha sido redefinida con una nueva mirada que la concibe como un proceso complejo en procura de un pensamiento que integra diferentes saberes (saber ser, saber hacer, saber conocer y saber convivir), para realizar actividades y/o resolver problemas con sentido ético, orientadas tanto a la realización de la persona como al bien común de la sociedad. Es menester, entonces, que las instituciones de educación superior, no solo pongan énfasis en estos diferentes saberes y sentido ético, sino que, además, puedan educar para la incertidumbre, la creatividad, la comprensión, la flexibilidad y la motivación porque el mundo actual está sometido a un cambio permanente. En efecto, los miles de profesionales que egresan cada año tienen que dar respuesta a la complejidad del sistema de la manera más innovadora y sostenible sin dejar de lado lo más importante, que es saber ser humano. Este gran reto podrán lograrlo si las universidades se comprometen en diseñar planes que promuevan la autonomía y la gestión del aprendizaje para que los estudiantes tengan un crecimiento integral a lo largo de toda la vida.

Desde las diferentes secciones pretendemos contribuir con la reflexión sobre el desafío que significa educar para vivir una vida responsable, productiva y creativa en este mundo dramáticamente cambiante. **En Ventanas abiertas a la pedagogía universitaria**, les presentamos el artículo “Diseño curricular basado en competencias en la educación superior” de la autoría de la Dra. María Córdoba. Esta reflexión orienta sobre la necesidad de construir diseños que consideren al ser humano en sociedad, inserto en el ambiente, como parte de él, considerando las competencias

necesarias para la vida cotidiana. Otro valioso artículo en esta sección es “La intermediación de los contenidos en los Estudios Generales. Riesgos de los enfoques por competencias” del Dr. Gonzalo Martín, el cual aporta una advertencia contra el aumento desmesurado o perjudicial del saber hacer.

En **Ecos desde las facultades**, les ofrecemos el artículo “La experiencia de construcción de mapas de competencias en la Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra (PUCMM)”, autoría de la Dra. Laura Lodeiro. Este estudio presenta detalladamente el proceso del diseño y rediseño curricular a través de sólidos equipos conformados por los distintos departamentos de las facultades bajo la coordinación del Centro de Desarrollo Curricular. Otro artículo que versa sobre el impacto de un rediseño curricular es el “Estudio de pertinencia de la carrera de Ingeniería en Diseño Gráfico de la Universidad de Guayaquil” por los economistas Bladimir Jaramillo Escobar y Erika Bravo Otoya. Los autores concluyen que, para que el diseño de una carrera tenga pertinencia, debe haber correspondencia entre los dominios académicos de la universidad y las necesidades socioeconómicas del país.

En **Pasos y huellas**, conoceremos de cerca a Oliva Hernando, una maestra que ha impactado a cientos de docentes a través de su trayectoria como formadora de formadores. Su entusiasmo y pasión por la enseñanza y la formación integral del estudiantado son contagiantes y su contribución al desarrollo curricular de la Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra constituyen un gran aporte para el ensamblaje de los planes de estudios y los programas de las asignaturas en esta Institución.

Para cerrar, en **Notas bibliográficas** presentamos la reseña sobre el libro “Competencias genéricas en educación superior. Metodologías específicas para su desarrollo”, a cargo de nuestras docentes Daily Pérez y Juliana de los Santos. En esta obra colaborativa coordinada por Lourdes Villardón-Gallego, se exponen las competencias genéricas que todo docente debe desarrollar para lograr una mejor comprensión de lo aprendido por parte de los estudiantes.

El paso de un enfoque curricular centrado en las disciplinas a una perspectiva que integra el conocimiento disciplinar en situaciones reales requiere de cambios de paradigmas en el profesorado. Las transformaciones en el proceso de enseñanza-aprendizaje que se esperan son un peso que cae, en gran parte, sobre sus hombros, por lo que diseñar por competencias puede traer inquietud e inseguridad debido a los retos que conlleva. Ante esta realidad, nuestra intención es proveer marcos de análisis e invitar al diálogo sobre las competencias a partir de la lectura de los distintos artículos de este número.